

EL POLÍGRAFO

EQUIPO EL POLÍGRAFO Camila Bazán y Cecilia Derpich **ESCRÍBANOS** Frases para chequear, noticias falsas y temas de investigación. Envíenos sus sugerencias a elpoligrafo@mercurio.cl o al WhatsApp +56 9 9533 6345

¿La ciudad más segura del “hemisferio sur”? Alcalde Carter cita cifras que han causado polémica en El Salvador

El alcalde de La Florida, Rodolfo Carter (ind.), estuvo la semana pasada en el programa Mesa Central (T13) y citó el caso de El Salvador como ejemplo de políticas de seguridad, en medio de críticas al Gobierno por la crisis de delincuencia y crimen organizado.

En ese contexto, comentó sobre El Salvador: “Era un país que no podía vivir nadie tranquilo y en dos años, que fue muy duro, pero se logró derrotar a las pandillas y a las mafias, se convirtió en la ciudad más segura del hemisferio sur. ¿Hay algo que mirar en El Salvador? Muchísimo”.

El Polígrafo se contactó con prensa de la municipalidad, desde donde dijeron que el alcalde se basó en cifras entregadas por el gobierno salvadoreño durante su visita en febrero de este año, sin aclarar a qué ciudad se refería el alcalde. Además, enviaron un artículo de prensa del país, sin embargo, en este se consideraba que la afirmación de ser “el país más seguro de América Latina” —mencionada por las autoridades salvadoreñas— era “engañosa”.

El Salvador está ubicado en Centroamérica, que corresponde al hemisferio norte y no sur, como dijo el alcalde.

Según el Índice de Economía y la Paz —del Instituto para la Economía y la Paz— el ranking de referencia en la materia, que mide países y no ciudades—, El Salvador se encuentra en el lugar 122 (en que el número uno es Finlandia y el 163 es Afganistán), y varios países de América Latina se encuentran antes, como Costa Rica (39), Uruguay (50), Argentina (54), Chile (58), Panamá, Paraguay (68) y Bolivia (78), entre otros.

En la ONU, en tanto, las cifras incluyen información hasta 2022, y El Salvador aparece en el octavo lugar, con una tasa de 7,8 homicidios por cada 100 mil habitantes, aunque varios países no cuentan con información.

En diciembre del año pasado, el ministro de Justicia salvadoreño, Gustavo Villatoro, aseguró que el país cerraba el año con la cifra más baja de homicidios en los últimos años, con una tasa de 2,4 homicidios por cada 100 mil habitantes, con 154 casos (frente a 495 del año anterior).

“Esto nos coloca a nivel de América como el segundo país y el primero de Latinoamérica (con) la tasa más baja de homicidios, apenas por debajo de Canadá, que cerró con 2,25 homicidios por cada

100 mil habitantes”, cifras que según la misma autoridad no incluyen la muerte de personas ligadas a las pandillas, enfrentamientos policiales ni las muertes en las cárceles del país.

Como referencia, la tasa en Chile, según las cifras más recientes (hasta el primer semestre de 2023), es de 3,2 víctimas por cada 100 mil habitantes.

Las cifras de El Salvador han sido cuestionadas tanto por la oposición del país como por universidades, organizaciones y la prensa local, señalando que carecen de metodología, que existe un subregistro de muertes y que no tienen consistencia, además de que no se pueden conocer detalles vía Ley de Transparencia.

Por ejemplo, los parlamentarios denun-

El Salvador, en el hemisferio norte, no está dentro de los países más seguros de América Latina, según los rankings estandarizados. Las autoridades del país han asegurado ser el país con la tasa más baja de homicidios de la región, pero políticos y expertos han cuestionado la metodología de las cifras y denunciado subreportes.

ciaron en agosto del año pasado que un informe entregado por la fiscalía a la Asamblea Legislativa mencionaba 338 homicidios y 56 femicidios en el último año, mientras que la página web de la fiscalía registraba 195 homicidios y 39 femicidios para el mismo periodo.

Jorge Rodríguez, coordinador del Observatorio Universitario de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), explica que desde la crisis política de 2021 se detectó un cambio en la metodología, y se dejaron de contar a los fallecidos en enfrentamientos policiales, las personas localizadas en fosas clandestinas y los privados de libertad, entre otros.

“El análisis del observatorio es que para el año 2022, la estadística oficial solo reconoció el 61% de las víctimas reales (...). Para 2023 aún no tenemos el análisis completo, porque hay reserva de informa-

ción sobre homicidios. Nuestro análisis de los primeros nueve meses del año, es decir, de enero a septiembre del año 2023, es que este patrón de subregistro persiste, es decir, el Estado solo está reconociendo para 2023 entre un 48% o 49% de las muertes reales”.

Entre los expertos salvadoreños no hay una sola visión sobre los resultados del Presidente Bukele en seguridad.

Según Carlos Carcach, criminólogo y coordinador del Centro de Políticas Públicas en la Escuela Superior de Economía y Negocios (ESEN) de El Salvador, incorporando las muertes faltantes, la tasa incluso podría llegar a 4,8 víctimas cada 100 mil habitantes.

Sobre la percepción de seguridad, agrega que ha mejorado, pero que es una “ilusión”, ya que las cifras de seguridad ciudadana tienen una reserva de siete años. “Uno podría esperar que algunos de los robos, algunos de los hurtos, algunos de los atracos a viviendas, por ejemplo, puedan haber disminuido como resultado de un efecto disuasivo del régimen de excepción, pero eso es muy improbable (...). Esa disminución aparente en el temor del delito no tiene sustento”.

En otra vereda, Carla Arias, coordinadora de la cátedra Centroamérica del Instituto de Estudios Internacionales de la U. de Chile, y consejera de la embajada de El Salvador en Chile hasta 2021, señala que “si bien hay cuestionamientos en relación a los datos entregados por el gobierno y algunas deficiencias en el acceso a la información, no cabe duda que se han recuperado territorios que antes estaban bajo dominio de las pandillas. Sin duda hay una guerra mediática entre bukelistas y antibukelistas, donde la verdad siempre es la primera víctima”.

Y agrega que “la población tiene una mayor percepción de seguridad, lo cual es un hecho real: ya se puede salir en la noche sin temor, se han reducido los robos en transporte público y la extorsión ha casi desaparecido para los vendedores de la calle y las tiendas pequeñas (...). No obstante lo anterior, el gobierno ha debido liberar a presos a quienes no se les comprobó ningún delito ni pertenencia a las ‘maras’ después de meses en la cárcel”.

¿Han bajado los robos en la comuna de Santiago? Los cuestionamientos a las cifras de seguridad de Irací Hassler

La alcaldesa de Santiago, Irací Hassler (PC), estuvo en el programa Estado Nacional (TVN) la semana pasada, en el que abordó los avances de su gestión. Sobre seguridad ciudadana, aseguró que en la Plaza de Armas, “si vemos los datos de la Subsecretaría de Prevención del Delito, se redujeron en un 50% los robos en este sector”.

Desde comunicaciones de la municipalidad, señalaron que “el destacamento Santiago Seguro está desplegado en el casco histórico desde abril de 2023. El impacto de la iniciativa se puede observar en el siguiente dato obtenido en el portal CEAD de la Subsecretaría de Prevención del Delito. Entre el primer y el tercer trimestre 2023, el robo por sorpresa en el Paseo Ahumada disminuyó un 50%”.

El Polígrafo solicitó las cifras a la subsecretaría, pero hasta el cierre de esta edición no fueron entregadas.

Hay dos estadísticas públicas sobre delitos a nivel comunal. Una es la del portal del Centro de Estudios y Análisis del Delito (CEAD), de la subsecretaría de Prevención del Delito, que entrega datos comunales, y la otra es el sistema Stop de Carabineros, que entrega datos por cuadrante.

Según CEAD, si se suman todos los tipos de robo, estos se mantuvieron estables entre 2022 y 2023 (-0,3% de variación), mientras que el robo por sorpresa —mencionado por la municipalidad— aumentó en 12%, comparando 2022 y 2023. Si se toma solo el último trimestre de ambos años, el robo disminuyó en un 9%, y el robo por sorpresa un 8%.

En tanto, según Stop de Carabineros —que entrega datos por cuadrante— en el cuadrante 3, donde está ubicada la Plaza de Armas, el robo disminuyó en un 36% y el robo por sorpresa un 12%, con datos actualizados al 10 de marzo.

Rodrigo Arellano, vicedecano de la Facultad de Gobierno de la UDD, cree que el análisis de la alcaldesa es incorrecto y que es complejo establecer un promedio dentro de la comuna, ya que en lugares

como La Moneda, los organismos públicos o la residencia del Presidente hay mucha más seguridad que en otras comunas de la región y enfatiza en que se trata de “mostrar un diseño o una lucha contra la delincuencia a meses de su intento de reelección”. Agrega también que las cifras que mencionan desde la municipalidad no están actualizadas, ya que llegan al tercer trimestre de 2023.

Jorge Araya, académico de la Usach y exdirector de Seguridad Pública del primer gobierno de la Presidenta Bachelet, dice que no es correcto mirar un cuadrante en específico, “ya que eso no nos habla de qué pasa si esos delitos se han expandido o desplazado hacia otro sector de la comuna”. A su juicio, los datos que se deben analizar son los del

Los robos (totales) se mantuvieron prácticamente estables entre 2022 y 2023 en la comuna de Santiago. Algunos como el robo por sorpresa aumentaron (12%). Si se observan cifras solo del último trimestre, hay un baja del 9% entre los dos años.

CEAD, donde en términos generales se puede ver que en Santiago “hubo delitos que sí aumentaron como los hurtos (35,9%) y robos con violencia e intimidación (5,1%)”.

“Teniendo en cuenta el contexto comunal, hay una situación más compleja donde se pudieron observar algunos logros en algunos delitos específicos pero en otros delitos todavía estamos en altos niveles”.

Otro punto en las cifras de la alcaldesa es que compara el primer y tercer trimestre de 2023, lo que estadísticamente no es comparable por ser períodos diferentes para fenómenos que son estacionales, es decir que varían según el momento del año. Germán Díaz, académico del Centro de Seguridad Urbana UAH, agrega que tampoco es posible crear una tendencia en un período tan corto. “Para afirmar que hay una tendencia tiene que haber por lo menos seis meses de diferencia y también se deben considerar los distintos tipos de robos y sus tendencias”.